

El hogar: un metafactor para la promoción de la resiliencia en el sinhogarismo

Jonathan Jesús Regalado Piñero¹; Ángela Esther Torbay Betancor²; Gustavo Mario Rodríguez Santana³

Recibido: 21/03/2020; Revisado: 16/04/2020; Aceptado: 03/12/2020

Resumen. La evidencia científica ha demostrado que la perspectiva de resiliencia es una alternativa útil y, posiblemente, eficaz para la intervención en situaciones de sinhogarismo. Con esta investigación se busca responder a algunos interrogantes sobre la relación entre resiliencia y sinhogarismo, con el fin de encontrar fundamentos para el desarrollo de intervenciones eficaces con personas sin hogar. La investigación se realizó con una muestra de 120 sujetos, con hogar y sin hogar. Se comprobó que la situación residencial y la resiliencia son variables relacionadas y que existe una relación inversa entre la falta de hogar y la resiliencia. Se encontraron diferencias significativas entre el nivel de resiliencia de las personas sin hogar y el de las personas con hogar. Otro resultado fue el de que, a mayor tiempo en situación de sinhogarismo, menor es el nivel de resiliencia. Una de las conclusiones principales de este estudio es que el hogar es un metafactor de resiliencia en situaciones de sinhogarismo.

Palabras clave: resiliencia; personas sin hogar; exclusión social; intervención psicosocial; vivienda.

[en] The home: a meta-factor for the promotion of resilience in situations of homelessness

Abstract. The scientific evidence has proven that the resilience approach is a useful and potentially effective alternative for intervention in situations of homelessness. The aim of this research is to answer certain questions regarding the relationship between resilience and homelessness, in order to establish foundations for the implementation of effective implementations with people in a situation of homelessness. The research was carried out with a sample of 120 individuals, both with and without a home. It was confirmed that residential status and resilience are related variables and that there is an inverse relationship between homelessness and resilience. Significant differences were found in levels of resilience between people in a situation of homelessness and those with a home. Another finding was that levels of resilience fell as more time was spent in situations of homelessness. One of the main conclusions of this study is that the home is a meta-factor for resilience in situations of homelessness.

Keywords: resilience; people in a situation of homelessness; social exclusion; psychosocial intervention; housing.

Sumario: Introducción. 1. Metodología. 1.1. Objetivos. 1.2 Diseño. 1.3 Participantes. 1.4 Selección de participantes. 1.5 Instrumentos. 1.6 Análisis de datos. 2. Resultados. 2.1 Nivel de resiliencia. 2.2 Perfil de resiliencia. 2.3 Relación entre el tiempo en situación de sinhogarismo y la resiliencia. 3. Discusión y conclusiones. 4. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Regalado Piñero, J. J.; Torbay Betancor, A. E.; Rodríguez Santana, G. M. (2021) El hogar: un metafactor para la promoción de la resiliencia en el sinhogarismo. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(2), 393-405.

¹ Instituto Español de Trabajo Social Clínico; Universidad de La Laguna; España.
E-mail: info.jonathanregalado@gmail.com

² Universidad de La Laguna; España.
E-mail: atorbay@ull.edu.es

³ Universidad de La Laguna; España.
E-mail: gramirez@ull.edu.es

Introducción

Lo peor de vivir en la calle
es no poder cerrar la puerta

La situación de sinhogarismo es una de las representaciones más severas del fenómeno de la exclusión social y actualmente podría estar afectando en España a más de un millón y medio de personas (Cabrera, 2009). Una persona sin hogar es aquella que vive en un espacio habitacional inestable, inaccesible, inadecuado y/o inhabitable, presentando déficits de distinta intensidad en las dimensiones física, social y/o legal (Feantsa, 2007). La clasificación ETHOS es la herramienta más usada en Europa para la definición, identificación y sistematización del fenómeno, y establece 4 categorías generales bajo las cuales se pueden ubicar las diferentes situaciones residenciales: 1. Sin techo; 2. Sin vivienda; 3. Vivienda insegura; y 4. Vivienda inadecuada.

El hogar se puede entender como aquel alojamiento al que una persona puede acceder y mantener, y que además es estable, adecuado, adaptado a su situación personal y proporciona un marco de convivencia estable (Avramov, 1995). Por lo tanto, el hogar involucra atributos que pueden clasificarse en tres dimensiones: física, social y legal (Edgar, Doherty y Meert, 2003). De este modo, el estatus de integración del hogar puede ser evaluado a través de las variables de habitabilidad, adecuación, accesibilidad y estabilidad (Cortés, 1995).

Ahora bien ¿cómo se abordan estas situaciones tan complejas? En el plano de la intervención psicosocial, la fórmula tradicional para el abordaje del sinhogarismo ha sido el *Modelo escalera o Continuum of care*, predominante tanto en España como la mayoría de países europeos. Este modelo consiste básicamente en que la persona ha de ir superando diferentes etapas, pasando por diversos servicios residenciales de diferentes niveles de exigencia, hasta que se considera que está lista para conseguir y mantener una vivienda estable e independiente. Se parte de la premisa de que la persona se encuentra en situación de sinhogarismo fundamentalmente por déficits individuales (Sahlin, 2005), como adicciones, problemas de salud mental, discapacidad o estilo de vida. Durante el itinerario residencial que lleva a cabo la persona, se persigue solucionar los problemas sociales y de salud que presenta, antes de convertirse en *una persona preparada para la vi-*

vienda. Este modelo ha ido perdiendo vigencia en las últimas décadas por sus demostrados bajos niveles de eficacia y eficiencia, y por convertirse, en muchas ocasiones, en puertas giratorias que perpetúan la situación de marginación y obstaculizan la inclusión. La aparición de otros modelos alternativos, centrados en la vivienda como derecho, como *Housing First* (Mental Health Commission of Canada, 2014; RAIS, 2015) o las viviendas sociales (Fernández, 2015), han contribuido de manera intensa al desprestigio del modelo escalera. De este modo, la atención gira actualmente en torno a la búsqueda de nuevos modelos y metodologías que promuevan mayores cotas de eficacia e inclusión social, con el hogar como elemento fundamental para la intervención.

En la actualidad, el paradigma de la resiliencia está siendo incorporado en el diseño de políticas y programas, así como en la intervención con situaciones de alto riesgo social (Quintero, 2005), como el de las personas sin hogar. En base a esto, procede preguntarse ¿Pueden las personas sin hogar salir de esa adversidad? ¿Las personas sin hogar manifiestan resiliencia? ¿Qué factores ayudan a ello? ¿Es el hogar un factor para la resiliencia?

La resiliencia es entendida actualmente como un proceso universal (Grotberg, 1995), dinámico y evolutivo (Rutter, 1987; Pourtois, 2014), que permite no solo afrontar una adversidad y adaptarse de manera exitosa durante y después de ésta (Vanistendael, 1994; Luthar y Cushing, 1999), sino que facilita la transformación, la proyección y el desarrollo de la persona en algún sentido (Vanistendael y Lecomte, 2002). Esta respuesta es el resultado de un proceso de interacción entre factores personales y ambientales (Werner y Smith, 1992; Rutter, 1993; Grotberg, 1995), siendo fundamentales los significados y narrativas que la persona construye sobre sí misma, su situación y el mundo (Saavedra, 2008), el apoyo social, los vínculos afectivos y las relaciones sociales. La resiliencia no es una característica de la personalidad ni un proceso intrapsíquico, es un proceso construido socioculturalmente y de manera interaccional (Kotliarenko, 2014; Madariaga, De las Olas, Surjo, Villalba y Arribillaga, 2014).

Para el estudio de la resiliencia resulta apropiado el *modelo interaccional de la resiliencia* (Saavedra, 2003). Es un modelo construido conde un marco ecológico-transaccional, por lo que permite un acercamiento mul-

tidimensional al fenómeno del sinhogarismo al tomar en consideración tanto las variables personales, como relacionales y comunitarias. Según este modelo, la respuesta resiliente es una acción orientada a metas, que se sustenta en una visión abordable del problema y en una visión de sí mismo positiva y proactiva ante las dificultades. Esta visión de sí mismo viene determinada por las creencias y vínculos sociales, considerados como condiciones de base que aportan a la persona una seguridad básica que influye en cómo interpreta sus acciones y resultados.

El modelo considera, que la respuesta resiliente es el resultado de la interacción de cuatro dimensiones, conocidas como dimensiones de estructuración de la conciencia (DEC), y tres competencias interaccionales (CI), las cuales toma del modelo de Grotberg (1999). Las cuatro dimensiones son:

- **Condiciones de base.** Son los vínculos afectivos desarrollados por la persona en los primeros años de vida; la identidad construida a partir de la interacción con las personas cuidadoras y el entorno; un sistema de creencias que permite ver el mundo con un orden; y el desempeño de un rol que dé sentido a la conducta y sus resultados.
- **Visión de sí mismo.** Este factor resulta determinante cuando se tiene una visión positiva de sí mismo, lo cual va a depender de un buen nivel de autoestima, la percepción de autoeficacia, autonomía en la conducta, control interno de la situación, (aunque sea parcial) y sentirse parte de un colectivo que comparte la misma adversidad.
- **Visión del problema.** Esta dimensión supone que la persona elabore una visión panorámica de la situación adversa y la interprete como abordable. Esta forma de percibir la situación va a depender del historial previo de solución de problemas y confirmaciones por parte de las figuras educativas que tenga el sujeto, la capacidad de valorar el pasado y extraer aprendizajes de él (tanto de los sucesos positivos como negativos).
- **Respuesta resiliente.** La respuesta resiliente se entiende como una respuesta proactiva que desarrolla la persona, teniendo previamente fijados unos objetivos y metas a corto plazo que resulten prácticos y medibles, e involucrando a otras personas que comparten la situación.

Por otra parte, las tres competencias interaccionales son: 1) Las fortalezas intrapsíquicas y condiciones internas con las que la persona se define a sí misma (yo soy, yo estoy); 2) Las habilidades de la persona para relacionarse y resolver problemas (yo puedo); y 3) El apoyo o soporte social que la persona cree que puede recibir de su contexto (yo tengo).

De la intersección entre las dimensiones de estructuración de la conciencia y las competencias interaccionales surgen los doce factores concretos, a través de los cuales evaluar y promover la resiliencia. Los 12 factores describen distintas formas en que la persona interactúa consigo misma, con los otros y con las posibilidades que ofrece su ambiente. Los doce factores se definen de este modo (Villalta, 2010, pp. 165-166):

- **Factor 1. Identidad.** (*Yo soy - Condiciones de base*). Refiere a juicios generales tomados de los valores culturales que definen al sujeto de un modo relativamente estable. Estos juicios generales son formas particulares de interpretar los hechos y las acciones a lo largo de la historia personal.
- **Factor 2. Autonomía** (*Yo soy/Yo estoy - Visión de sí mismo*). Refiere a juicios sobre el vínculo que el sujeto establece consigo mismo para definir su aporte particular al entorno sociocultural. Alude al sentimiento de competencia frente a los problemas, la buena imagen de sí mismo y la independencia al actuar.
- **Factor 3. Satisfacción** (*Yo soy/Yo estoy - Visión del problema*). Refiere a juicios que desvelan un estado de satisfacción personal, sentimientos de logro y autovaloración desde el cual el sujeto aborda una situación problemática.
- **Factor 4. Pragmatismo** (*Yo soy/Yo estoy - Respuesta resiliente*). Refiere a juicios que desvelan un sentido práctico de interpretar las acciones que realiza. Alude a una orientación positiva hacia la acción.
- **Factor 5. Vínculos** (*Yo tengo - Condiciones de base*). Juicios que ponen de relieve el valor de la socialización primaria y redes sociales con raíces en la historia personal. Refiere a las relaciones vinculares cercanas e intensas en la infancia que definen estructuras del apego que orientan sistemas de creencias.
- **Factor 6. Redes** (*Yo tengo - Visión de sí mismo*). Juicios que refieren al vínculo

afectivo que establece la persona con su entorno social cercano. Alude a las condiciones sociales y familiares que constituyen un apoyo para el sujeto.

- **Factor 7. Modelos** (*Yo tengo – Visión del problema*). Juicios que refieren a personas y situaciones que sirven de guía al sujeto para enfrentar sus problemas. Las experiencias anteriores sirven de referente para abordar la resolución de problemas.
- **Factor 8. Metas** (*Yo tengo – Respuesta resiliente*). Juicios que refieren al sentido de la acción para abordar una situación problemática. Alude a coherencia de objetivos y acciones hacia un fin claro y realista a perseguir. Implica proyección al futuro, no dejar sin terminar lo iniciado. Tiene que ver con comportamientos como trabajar sin distraerse, ser resistente, metódico y planificador.
- **Factor 9. Afectividad** (*Yo puedo – Condiciones de base*). Juicio que refiere al auto-reconocimiento y valoración positiva de la vida emocional los cuales favorecen la flexibilidad en los métodos, hábitos y pre-

ferencias, en la adaptación a situaciones nuevas con humor y empatía.

- **Factor 10. Autoeficacia** (*Yo puedo – Visión de sí mismo*). Juicio sobre las posibilidades de éxito que la persona reconoce en sí misma ante una situación problemática. Implica la autopercepción de capacidad para poner límites, poder controlar los impulsos, responsabilizarse por las acciones y manejar el estrés.
- **Factor 11. Aprendizaje** (*Yo puedo – Visión del problema*). Juicios que valoran la situación problemática como oportunidad de aprendizaje. Implica aprovechar la experiencia vivida, aprender de los errores, evaluar el propio actuar, y corregir la acción.
- **Factor 12. Generatividad** (*Yo puedo – Respuesta resiliente*). Juicios que refieren a la capacidad de pedir ayuda a otros para solucionar situaciones problemáticas. Alude a la habilidad de crear respuestas alternativas frente a los problemas, promoviendo la cooperación o solicitando apoyo.

Tabla 1. Dimensiones y factores de la resiliencia a partir de los modelos de Grotberg y Saavedra

Competencias inter-raccional (Grotberg, 1995)	Dimensiones de estructuración de la conciencia (Saavedra, 2003)			
	Condiciones de base	Visión de sí mismo	Visión del problema	Respuesta resiliente
Fuerza interior <i>Yo soy, yo estoy</i>	Identidad	Autonomía	Satisfacción	Pragmatismo
Soporte social <i>Yo tengo</i>	Vínculos	Redes	Modelos	Metas
Habilidades <i>Yo puedo</i>	Afectividad	Autoeficacia	Aprendizaje	Generatividad

Fuente: elaboración propia, a partir de Saavedra, 2014.

La evidencia científica ha demostrado que la perspectiva de la resiliencia es una alternativa útil y posiblemente eficaz para la intervención en situaciones de sinhogarismo. Aquí está el principal *para qué* de esta investigación; responder a algunos interrogantes acerca de la relación entre la resiliencia y el sinhogarismo, con el fin de encontrar fundamentos para el desarrollo de intervenciones eficaces que contribuyan realmente a la recuperación, la inclusión y la transformación de las personas que viven vulneradas en uno de los derechos más fundamentales: el del hogar.

1. Metodología

1.1. Objetivos

1. Conocer el nivel de resiliencia de las personas sin hogar estudiadas.
2. Describir y comparar los perfiles de resiliencia entre los grupos del estudio.
3. Conocer la relación entre la cantidad de tiempo en situación de sinhogarismo y el perfil de resiliencia.
4. Conocer la relación entre el tipo de situación residencial y el perfil de resiliencia.

1.2. Diseño

La investigación se desarrolló siguiendo un método cuasi-experimental transversal, puesto que los sujetos no fueron asignados aleatoriamente a los grupos y la investigación se realizó en un solo momento. El grupo experimental ha sido seleccionado mediante muestreo de conveniencia, siguiendo los intereses de la misma. El grupo de control ha sido seleccionado mediante un muestreo por juicio.

El diseño de la investigación ha sido correlacional explicativo ex-post-facto, pues no sólo se ha buscado un nivel de análisis descriptivo para establecer relaciones entre variables, sino también, un acercamiento a los posibles factores determinantes.

1.3. Participantes

En el estudio han participado un total de 120 sujetos, hombres mujeres y de edades comprendidas entre los 18 y los 64 años, con un promedio de 46 años, y divididos en tres grupos, atendiendo a las diferentes situaciones residenciales que existen (Feantsa, 2007):

Grupo experimental (sin hogar)

(1) SH: Sinhogarismo (Sin techo/Sin vivienda)

(2) ER: Exclusión residencial (Vivienda inadecuada/Vivienda insegura)

Grupo de control (con hogar)

(3) IR: Integración residencial.

En la tabla 2 se exponen los valores de la muestra para las variables de edad y género.

Tabla 2. Características de los grupos: género y edad

Grupos	Género			Edad	
	Hombre	Mujer	Total	M	DT
SH	36	4	40	45.4	10.6
ER	36	4	40	47.9	11.1
IR	36	4	40	45.8	11.0
Total	108	12	120	46.4	10.9

Notas: SH = Sinhogarismo (sin techo/sin vivienda); ER = Exclusión residencial (vivienda inadecuada/vivienda insegura; IR = integración residencial; M = Media; DT = Desviación típica.

Los hombres suponen el 90% de la muestra y las mujeres el 10%. La distribución por género es coherente con la prevalencia de la problemática (mayor presencia de hombres que de mujeres).

Se comprobó la normalidad de la edad mediante la prueba de Kolgomorov -Smirnov ($z = 0.062$; $gl = 120$; $p = .200$). Para comparar los grupos en dicha variable se realizó un contraste de hipótesis, mediante un análisis de varianza (ANOVA). Como paso previo se determinó la

homogeneidad de varianzas, mediante la prueba de Levene ($F(2;118) = 0.7$; $p = .509$). El ANOVA no mostró diferencias significativas ($F(2, 118) = 0.822$; $p = .441$; $\eta^2=.01$).

De las 13 categorías operativas posibles, establecidas por la ETHOS, en esta investigación se encuentran representadas 8 (Tabla 3). El resto de tipologías no fueron estudiadas por imposibilidad de acceso a personas en esas situaciones residenciales.

Tabla 3. Situaciones residenciales de las personas participantes según la ETHOS

Tipología general	Tipología específica	Categoría operativa, según ETHOS	Situación residencial
Sinhogarismo (SH) (N=40)	Sin techo	Categorías 1 y 2.	Espacio público, en la calle (N=8). Albergue o alojamiento solo para dormir (N=7)
	Sin vivienda	Categorías 3 y 7.	Centros de alojamiento para personas sin hogar (N=25)

Exclusión residencial (ER) (N=40)	Vivienda inadecuada	Categorías 11 y 12.	Estructura temporal y no convencional: caravana y chabola (N=9). Alojamiento impropio para ser usado como vivienda por seres humanos (N=3)
	Vivienda insegura	Categorías 8 y 9.	Alojamiento inseguro sin título legal: acogidas temporalmente (N=11), en ocupación ilegal (N=7) y con vivienda sin contrato de alquiler (N=3). Vivienda hipotecada/alquilada bajo amenaza de desahucio (N=7).
Integración residencial (IR) (N=40)	Con hogar		Vivienda de alquiler o en propiedad, pagando hipoteca (N=27). Vivienda propia pagada (N=13).

1.4. Selección de participantes

1.4.1. Grupo experimental

Para la obtención de la muestra de los sujetos del grupo experimental se utilizó un muestreo por conveniencia para el objetivo de la investigación. Los criterios que se tuvieron en cuenta para la selección fueron: a) autorizar la colaboración en el estudio y la recogida y tratamiento de la información; b) encontrarse en una situación residencial tipificada en la ETHOS - Tipología Europea de Sinhogarismo y Exclusión Residencial; c) tener un nivel cultural y dominio del castellano suficiente para poder completar el cuestionario.

Los sujetos se localizaron a través de los recursos y servicios que conforman la red asistencial de atención a personas sin hogar y los servicios sociales municipales de las islas de Tenerife y de Gran Canaria (España). Las personas sin techo y sin vivienda se localizaron en albergues, centros de alojamiento temporal y servicios sociales municipales. Las personas con vivienda inadecuada e insegura se hallaron a través de servicios sociales municipales.

Se administró la batería de instrumentos a un total de 188 personas sin hogar. Posteriormente se descartó a 52 personas por presentar alta discapacidad social, a 12 personas por estar incompletos los instrumentos y a 44 personas por un criterio de conveniencia para igualar los grupos del estudio en las variables de interés para el mismo. Así, finalmente la muestra del grupo experimental quedó conformada por 80 sujetos.

1.4.2. Grupo de control

La selección de las personas que conformaron el grupo control –personas con hogar– se llevó

a cabo mediante un muestreo por juicio, para así poder igualarlo al experimental en las variables de interés para el estudio. Los criterios que se tuvieron en cuenta para la selección fueron: a) autorizar la colaboración en el estudio y la recogida y tratamiento de la información; b) encontrarse en una situación residencial no tipificada en la ETHOS; c) tener un nivel cultural y dominio del castellano suficiente para poder completar el cuestionario. Se descartó a 16 personas por presentar alta discapacidad. La muestra final del grupo de control quedó conformada por 40 sujetos.

De este modo, la muestra final del estudio, entre grupo experimental y de control, quedó conformada por un total de 120 sujetos.

1.5. Instrumentos

1.5.1. Cuestionario socio-demográfico

Este cuestionario fue construido tomando como referencia la Encuesta de personas sin hogar del Instituto Nacional de Estadística (2012) y la Tipología europea de sinhogarismo y exclusión residencial ETHOS (Feantsa, 2007). Consta de 36 preguntas, 29 cerradas y 7 abiertas, dirigidas a identificar y conocer aspectos específicos de las variables objeto de estudio: datos socio-demográficos, nivel de instrucción, situación laboral, ingresos, situación residencial, situación de salud, red socio-familiar y perspectiva de cambio.

1.5.2. Escala de resiliencia SV-RES (Saavedra y Villalta, 2008)

Esta escala se utilizó para determinar el nivel y perfil de resiliencia. Consta de 60 ítems auto-administrados, divididos en 12 factores

específicos de resiliencia: identidad, autonomía, satisfacción, pragmatismo, vínculos, redes, modelos, metas, afectividad, autoeficacia, aprendizaje y generatividad. El estudio de validez arrojó una consistencia interna de 0.76 y una fiabilidad a través del alfa de Cronbach de 0.96.

1.5.3. Subescala de sinceridad del Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ-R), versión en castellano del cuestionario revisado (Ibáñez, 1995)

Este instrumento se usó con la finalidad de evaluar la tendencia del sujeto a la simulación de respuestas para dar una buena impresión; es decir: la deseabilidad social. Consta de 12 ítems, con formato de respuesta Sí (1) / No (0). Las fiabilidades obtenidas para hombres y mujeres son: 0.76 y 0.77 respectivamente.

Todas las personas fueron evaluadas en condiciones similares. La batería de instrumentos fue autoadministrada por los sujetos. Cada recurso social de la red asistencial de personas sin hogar tuvo una persona encargada de conformar los grupos, repartir y recoger los instrumentos. En todos los casos, las personas encargadas han sido profesionales de Trabajo Social, Psicología o Educación Social.

Los instrumentos se han administrado en grupos. Se optó por este formato en lugar de la entrevista individual porque se percibió, en fases iniciales del estudio, que la deseabilidad social aumentaba en este último formato. La mayoría de sujetos presenta dependencia de los recursos asistenciales para subsistir, y en este contexto, el temor a perder dichos derechos puede alterar las respuestas si no se garantiza el anonimato en su totalidad. El formato individual no garantiza el anonimato en igual medida que el grupal.

En el caso del grupo de control, también los sujetos fueron evaluados en condiciones similares. La batería de instrumentos fue autoadministrada por los sujetos en formato individual. La parte del grupo que gozaba de ordenador y habilidades informáticas completó el cuestionario *online*, el resto lo hizo en papel. La batería de instrumentos que se administró a cada sujeto está integrada en un sólo documento para facilitar su administración.

Una vez seleccionada la muestra definitiva se procedió a realizar un análisis descriptivo y diferencial.

1.6. Análisis de datos

Una vez recogidos los datos, se llevó a cabo su análisis con el programa IBM SPSS v22.0. Se realizó un análisis de varianza para poner a pruebas las diferentes hipótesis del estudio.

Se realizó un análisis descriptivo de las características sociales de los sujetos estudiados, los niveles y la configuración de los factores de resiliencia y los perfiles. Posteriormente se realizó un análisis diferencial entre los niveles y configuración de factores de resiliencia y las variables sociales siguientes: situación residencial y tiempo sin hogar.

2. Resultados

2.1. Nivel de resiliencia

En cuanto al nivel de resiliencia que presentan los sujetos sin hogar, el 67,5% dispone de un nivel de resiliencia bajo, según la Escala SVRES. Se encontró que el 5% de estos sujetos tienen un alto nivel de resiliencia, y se ubican dentro del grupo de exclusión residencial (ER). En el caso del grupo de integración residencial (IR) no hay sujetos con niveles bajos de resiliencia; el 57,5% presenta un nivel medio y el 42,5% un nivel alto.

Si se atiende a los promedios del nivel de resiliencia, la tipología Sin techo es la que presenta un menor nivel de resiliencia general y Vivienda insegura la que manifiesta mayor nivel. Las personas Con hogar presentan una media notablemente superior a los grupos experimentales.

El análisis de varianza (Anova) del nivel de resiliencia permite concluir que el efecto principal resulta significativo con tamaño del efecto alto. Atendiendo a los contrastes a posteriori, se advierte que no existen diferencias significativas en el nivel general de resiliencia entre los grupos de Sinhogarismo y Exclusión residencial, pero sí entre éstos y el de personas Con hogar.

El estadístico $\chi^2(8) = 60.12$ ($p = .001$), permite afirmar que existe relación entre situación residencial y resiliencia. Además, se comprueba la relación inversa ya que se obtiene un coeficiente de correlación de Spearman de $-.648$ ($p = .001$). Esto quiere decir que, a mayor nivel de sinhogarismo menor nivel de resiliencia, y viceversa, la resiliencia aumenta cuanto más nos acercamos a una situación de hogar.

2.2. Perfil de resiliencia

La tipología Sin techo presenta un nivel bajo en todos los factores de resiliencia, excepto en Aprendizaje, que se sitúa en un nivel medio, equiparándose al grupo Con hogar. Por tanto, también presenta bajos niveles en las distintas competencias interaccionales (CI) y dimensiones de estructuración de la conciencia (DEC). El factor que presenta el valor más bajo es Vínculos.

Las personas Sin vivienda presentan 5 factores con niveles medios de resiliencia, igualándose al grupo Con hogar: Identidad, Pragmatismo, Autoeficacia, Aprendizaje y Generatividad. El factor Vínculos presenta el nivel más bajo, como sucede con la tipología Sin techo. Además, las personas Sin vivienda presentan un nivel dentro del mismo rango que las personas Con hogar en cuanto a Respuesta resiliente y la competencia interaccional Yo Puedo.

Las personas que se encuentran en situación de Vivienda insegura e inadecuada presentan un perfil casi idéntico –a excepción de que ésta última puntúa bajo en el factor Metas– apuntando un nivel de resiliencia medio en los factores: Identidad, Pragmatismo, Metas, Afectividad, Autoeficacia, Aprendizaje y Generatividad. En el caso de la tipología Vivienda insegura, el factor con una media más baja es el de Vínculos y en cuanto al de Vivienda inadecuada, es Vínculos y Redes. Así, los niveles más altos de estos dos grupos se encuentran tanto en las competencias interaccionales Yo soy-estoy y Yo puedo, como en las dimensiones de estructuración de la conciencia, Condiciones de base y Respuesta resiliente.

Los resultados del Análisis de varianza (Anova) en cuanto a los valores obtenidos en los diferentes factores de la resiliencia para las distintas tipologías residenciales generales, muestran que todos los efectos principales resultan significativos con tamaños del efecto altos. Si se compara a los dos grupos experimentales –Sinhogarismo (Sin techo/Sin vivienda) y Exclusión residencial–, encontramos diferencias estadísticamente significativas en los factores de Satisfacción, Vínculos y Afectividad, a favor del grupo de Exclusión residencial. Si la comparación se realiza entre los grupos experimentales y el grupo de control, se encuentran diferencias significativas en todos los factores a favor del segundo. El grupo de Exclusión residencial presenta niveles me-

dios en cinco factores: Identidad, Pragmatismo, Afectividad, Autoeficacia, Aprendizaje y Generatividad; el resto son de nivel bajo.

En relación a las dimensiones de estructuración de la conciencia, se encontraron diferencias significativas entre los dos grupos experimentales en Condiciones de base, a favor del grupo en Exclusión residencial. Existen diferencias significativas entre los grupos experimentales y el de control en todas las dimensiones, a favor del último.

En cuanto a los niveles presentados por las distintas tipologías en las competencias interaccionales, lo más notable es que las personas en situación de Exclusión residencial obtienen niveles medios en los factores Yo soy-Yo estoy y Yo puedo, equiparándose a Integración residencial. Por contraste, las que están en la categoría de Sinhogarismo (Sin techo/Sin vivienda), presentan niveles bajos en todos los factores.

Las cuatro tipologías específicas presentan déficits en las dimensiones de estructuración de la conciencia Visión de sí mismo y Visión del problema, así como en la competencia interaccional Yo tengo, o lo que es lo mismo, en los factores de Vínculos, Redes, Modelos y Metas. Vivienda insegura presenta déficit en Metas. Sin techo es el que presenta mayor cantidad de factores con niveles bajos, siendo únicamente Aprendizaje el de nivel medio, diferenciándose de manera importante de las otras tres tipologías específicas.

La dimensión Respuesta resiliente se manifiesta con niveles medios en todas las tipologías excepto en Sin techo. Tanto Vivienda inadecuada como Vivienda insegura presenta niveles medios en la dimensión Condiciones de base. Vivienda insegura es la tipología que presenta mayor cantidad de factores con niveles promedio, siendo el perfil de Vivienda inadecuada muy similar.

Si se analiza los resultados en función de las tipologías residenciales, se encuentra que el grupo de Sinhogarismo (Sin techo/Sin vivienda) presenta niveles bajos en 16 de los 19 factores de resiliencia analizados, el resto están en nivel medio. Las personas en Exclusión residencial tienen un total de 9 factores en nivel bajo y 10 en medio. De este modo, el perfil de ambos resulta diferente. Todas las tipologías presentan niveles medios en los factores de Identidad, Pragmatismo y Aprendizaje, incluyendo el grupo de Integración residencial. El perfil de las personas en situación de Integra-

ción residencial presenta niveles medios en todos los factores, apuntando diferencias con respecto a los grupos de personas sin hogar. No existen factores que se sitúen en un nivel alto.

A modo de resumen del perfil de resiliencia de las tipologías residenciales generales, los factores más altos del grupo Sinhogarismo (Sin techo/Sin vivienda) son Identidad, Pragmatismo y Aprendizaje; y los más bajos Vínculos, Satisfacción y Autonomía. El grupo Exclusión residencial presenta los niveles más altos en los factores Identidad, Pragmatismo, Aprendizaje, Afectividad, Autoeficacia y Generatividad; y los más bajos en Vínculos y Autonomía.

Las diferencias significativas entre ambos grupos se encontraron en los factores Satis-

facción, Vínculos, Afectividad y Condiciones de base, a favor de Exclusión residencial. Esto quiere decir que las personas de este grupo, en comparación con el de Sinhogarismo (Sin techo/Sin vivienda), están valorando su problemática desde un estado de mayor satisfacción consigo mismo, con mayor sentimiento de logro y autovaloración. Además, revela que consideran, en mayor medida, que disponen de relaciones vinculares cercanas e intensas, originadas desde la infancia; éstas definen la estructura del apego y orientan el sistema de creencias. También presentan un mejor reconocimiento y valoración positiva de su vida emocional, lo cual permite afrontar con humor y empatía la adversidad. Todo esto resulta en unas mejores Condiciones de base, un elemento estructural para el desarrollo de la respuesta resiliente.

Tabla 4. Síntesis del Perfil de resiliencia según la Tipología residencial general

Tipología residencial general			
Nivel	Sinhogarismo	Exclusión residencial	Integración residencial
Bajo	F2: Autonomía F3: Satisfacción F5: Vínculos F6: Redes F7: Modelos F8: Metas F9: Afectividad F10: Autoeficacia F12: Generatividad --- FA1: Condiciones de base FA2: Visión de sí mismo FA3: Visión del problema FA4: Respuesta resiliente -- FB1: Yo soy, yo estoy FB2: Yo tengo FB3: Yo puedo	F2: Autonomía F3: Satisfacción F5: Vínculos F6: Redes F7: Modelos F8: Metas --- FA2: Visión de sí mismo FA3: Visión del problema -- FB2: Yo tengo	

Medio	F1: Identidad F4: Pragmatismo F11: Aprendizaje	F1: Identidad F4: Pragmatismo F9: Afectividad F10: Autoeficacia F11: Aprendizaje F12: Generatividad --- FA1: Condiciones de base FA4: Respuesta resiliente --- FB1: Yo soy, yo estoy FB3: Yo puedo	F1: Identidad F2: Autonomía F3: Satisfacción F4: Pragmatismo F5: Vínculos F6: Redes F7: Modelos F8: Metas F9: Afectividad F10: Autoeficacia F11: Aprendizaje F12: Generatividad --- FA1: Condiciones de base FA2: Visión de sí mismo FA3: Visión del problema FA4: Respuesta resiliente -- FB1: Yo soy, yo estoy FB2: Yo tengo FB3: Yo puedo
--------------	------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Existen diferencias significativas entre los grupos experimentales y el de control en todos los factores, a favor del último.

Aunque no se presentan diferencias significativas en cuanto al nivel de resiliencia entre las diferentes tipologías de sinhogarismo, los datos evidencian una tendencia a la mejora del

nivel y perfil de resiliencia conforme la situación residencial se acerca al estatus de hogar. Si se colocan las tipologías residenciales específicas de peor a mejor nivel y perfil de resiliencia, quedan en el siguiente orden: Sin techo, Sin vivienda, Vivienda inadecuada, Vivienda insegura y Hogar.

[FALTA] Figura 1. *Relación entre la situación residencial y la resiliencia*

2.3. Relación entre el tiempo en situación de sinhogarismo y la resiliencia

En este apartado del estudio se ha analizado la relación entre las variables tiempo sin hogar y la resiliencia. El estadístico $\chi^2(6) = 12.67$ ($p = .049$), permite afirmar que existe relación entre ambas variables. Además, se comprueba la relación inversa, ya que se obtiene un coeficiente de correlación de Spearman de $-.446$ ($p = .017$). De este modo, a mayor tiempo en situación de sin hogar más bajo es el nivel de resiliencia.

3. Discusión y conclusiones

En esta investigación se halló que la situación residencial y la resiliencia son variables relacionadas. Además, se confirmó una relación inversa entre la falta de hogar y la resiliencia, luego, tener hogar facilita la resiliencia y no tenerlo la merma. Se encontró, no solo que las personas sin hogar tienen un nivel bajo de resiliencia y que su nivel difiere significativamente de las personas con hogar, sino que cuanto más tiempo pasan sin hogar, más disminuye este nivel. La conclusión principal que genera esta asunción es que el hogar es un factor, de naturaleza ambiental y relacional, implicado en la expresión de la resiliencia de las personas sin hogar.

No se han encontrado diferencias significativas en cuanto al nivel y perfil de resiliencia entre las diferentes tipologías, a pesar de que existen diferentes niveles de severidad (grado de sinhogarismo). Esto quiere decir que, en términos de resiliencia, el sinhogarismo no se presenta como una variable continua, sino discreta: el hogar se tiene o no se tiene, pero no se puede tener a medias.

La resiliencia se manifiesta en presencia de la adversidad, y el sinhogarismo lo es. Sin embargo, a la luz de los resultados, la resiliencia no se está activando, al menos en niveles suficientes para considerarse significativa (el nivel es bajo). La cuestión es ¿por qué? Resulta evidente que existen factores que están obstaculizando este proceso, entre ellos, la falta de

hogar. La falta de hogar está actuando como un factor de *no resiliencia*⁴. Estos resultados coinciden con la investigación aplicada sobre la resiliencia en personas sin hogar, donde se ha encontrado que la vivienda independiente (Kotchaw, 2011), segura y estable (Smith, 2010) es un elemento necesario para el desarrollo de un proceso resiliente. También es fundamental para que la persona pueda mantener relaciones sociales y familiares, acceda al empleo y la educación, realice actividades creativas y de aprendizaje (Smith, 2010) y establezca conexiones con los recursos de apoyo comunitario. Todos ellos son ingredientes básicos para el desarrollo de un proceso resiliente (Kotchaw, 2011; Mancini, 2009; Smith et. al., 2008). Las intervenciones con personas Sin techo en situación de gravedad que se están desarrollando bajo el modelo Housing First corroboran estos hallazgos (Mental Health Commission of Canada, 2014; RAIS, 2015). Cuando las condiciones residenciales no permiten a la persona tener estabilidad en su entorno y realizar sus actividades y rutinas cotidianas, disminuye la sensación de control sobre su vida, y con ello, su seguridad ontológica⁵.

En la literatura científica sobre resiliencia es escasa la referencia que se hace al hogar. En el mejor de los casos debe inferirse de otros conceptos más globales como condiciones ambientales (Werner y Smith, 1992; Rutter, 1993; Grotberg, 1995), medios ecológicos (Cyrulnik, 2001), condiciones sociales (Suárez, 2001) o necesidades básicas (Vanistendael y Lecomte, 2002). Sin embargo, este estudio facilita evidencia para determinar que el hogar ha de ser tenido en cuenta como factor de resiliencia, no solo en personas sin hogar, sino también en población integrada. Más que un factor, el hogar debe ser considerado un metafactor, dado que facilita tanto la activación de los factores de resiliencia como su aprovechamiento estable por parte del sujeto durante y después de la adversidad.

Una persona inmersa en la adversidad, le juega una partida de ajedrez a la desiliencia⁶ para poder salir adelante y transformar su vida. Necesitará emplear todos sus recursos perso-

⁴ La no resiliencia es el proceso en el que se presentan obstáculos que frenan el flujo natural de la resiliencia. No es la cara opuesta de la resiliencia: son dos fuerzas que se mueven en la misma dirección; pero una la promueve y la otra la dificulta (Gil; 2010).

⁵ Esta seguridad es la sensación subjetiva de bienestar que permite el desarrollo y reparación de la identidad (Dupuis; 1998); desintegrada tras el trauma de perder el hogar.

⁶ La desiliencia es el proceso contrario a la resiliencia; es un proceso de neodesarrollo negativo en el que la persona pierde el sentido en la vida y la esperanza; se siente alienada y se aísla (Pourtois; 2014).

nales, sus habilidades y también requerirá del apoyo incondicional de alguna persona que la acompañe durante la partida. Cada ficha es, además, un recurso en sí mismo que, en interacción con el resto, abre diferentes vías para ganar. No obstante, una obviedad es que sin tablero no hay partida. Sin partida no se puede ganar. El hogar es el tablero...

El último hallazgo de esta investigación es que a mayor tiempo en situación de sin hogar disminuye más el nivel de resiliencia, luego la exposición prolongada a la falta de hogar provoca una disminución de la capacidad de superación de la adversidad y transformación. Por lo tanto, si se desea proteger y promover la resiliencia en una persona que ha quedado sin hogar, se necesita de una intervención precoz, proporcionando un hogar lo antes posible.

El tiempo sin hogar para la resiliencia, es como la metástasis para el cuerpo, extiende la oscuridad hasta el último espacio vital, logran-

do inhibir por completo la capacidad innata que tiene una persona para florecer tras el invierno.

Para concluir, es necesario apuntar que, en relación con la inclusión social, es cierto que no todo es el hogar. No se puede obviar que las personas en situación de exclusión social son víctimas de factores estructurales que obstaculizan su participación plena en los derechos económicos, políticos y socio-relacionales. Por lo tanto, está claro que, para lograr erradicar este problema, se han de implementar soluciones al mismo nivel que los factores que han contribuido a su aparición y mantenimiento a lo largo del tiempo; es decir, soluciones a nivel estructural. La resiliencia no es sólo cuestión de querer, es cuestión de poder. Por más que la persona quiera, si está inmersa en sistemas marginadores y opresores, el flujo natural de su resiliencia se hundirá, la desiliencia se expandirá como la metástasis y, con el tiempo, la batalla se abandonará. Y éste es uno de los fracasos más terribles de una democracia...

4. Referencias bibliográficas

- Avramov, D. (1995). *Homelessness in the European Union: Social and Legal Context of Housing Exclusion in the 1990s*. Bruselas: Feantsa.
- Cabrera, P. (2009). La acción social con personas sin hogar en la España del siglo XXI. En: M. Laparra y B. Pérez. (coords.), *Exclusión social en España: Un espacio diverso y disperso en intensatransformación* (pp. 173-219). Madrid: Fundación Foessa.
- Cyrułnik, B. (2001). *La maravilla del dolor. El sentido de la resiliencia*. Barcelona: Granica.
- Cortés, L. (1995). *La cuestión residencial. Bases para una sociología del habitar*. Madrid: Fundamentos.
- Dupuis A. y Thorns D.C. (1998). Home, home ownership, and the search for ontological security. *The Sociological Review*, 46(1), 24-47.
- Edgar, W., Doherty, J. y Meert, H. (2003). *Second Review of Statistics on Homelessness in Europe*. Bruselas: Feantsa.
- Feantsa. (2007). *Feantsa Proposal: A Retrospective Module on Homelessness for Household Surveys*. Bruselas: Feantsa.
- Fernández, G. (2015). *El acceso a la vivienda de las personas sin hogar. Estudio de casos: Alemania, España, Finlandia y Reino Unido*. (Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona). Recuperado de: <http://ddd.uab.cat/record/165269>
- Gil, G.E. (2010). *Los procesos holísticos de resiliencia en el desarrollo de identidades autorreferenciadas en lesbianas, gays y bisexuales*. (Tesis Doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España) Recuperado de: <http://acceda.ulpgc.es/handle/10553/4498>
- Grotberg, E.H. (1995). *A guide to promoting resilience in children: Strengthening the human spirit*. La Haya, Holanda: The Bernard van Leer Foundation.
- Grotberg, E.H. (1999). *Taping your inner strength: How to find the resilience to deal with anything*. Oakland, CA: New Harbinger publications.
- Ibañez, M.I. (1995). Primeros datos de la versión en castellano del cuestionario revisado de personalidad de Eysenck (EPG-R). *Fòrum de Recerca*, (1), 135-159.
- Kotchapaw, L. (2011). *Research Project: Homelessness and resilience*. Recuperado de: <http://nazarene.org/files/docs/HomelessnessandResilience.pdf>

- Kotliarenco, M.A. (2014). Ceanim: 34 años de historia de resiliencia comunitaria. En: J.M. Madariaga (coord.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 153-171). Barcelona: Gedisa.
- Luthar, S. y Cushing, G. (1999). The construct of resilience: implications for interventions and social policy. *Development and Psychopathology*, (3), 739-795.
- Madariaga, J.M., De las Olas, M., Surjo, P., Villalba, C. y Arribillaga, A. (2014). La construcción social de la resiliencia. En: J.M. Madariaga (coord.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 11-30). Barcelona: Gedisa.
- Mancini, J. (2009). *Getting Sorted Out: Vulnerabilities, Resilience, and Homelessness*. (Lecture at University of North Carolina, Greensboro). Recuperado de: https://vtechworks.lib.vt.edu/bitstream/handle/10919/24109/Greensboro_2009_Getting.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Mental Health Commission of Canada. (2014). *National Final Report. Cross Site At Home/Chez Soi Project*. Canadá: Mental Health Commission of Canada. Recuperado de: http://homelesshub.ca/sites/default/files/mhcc_at_home_report_national_cross-site_eng_2.pdf
- Pourtois, J. P. (2014). Los recursos de la resiliencia. En: J.M. Madariaga (coord.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia: Ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 69-83). Barcelona: Gedisa.
- Quintero, A.M. (2005). Resiliencia: Contexto no clínico para trabajo social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 5-16.
- RAIS (2015). *Housing First, una solución eficaz para las personas sin hogar*. Recuperado de: https://www.raisfundacion.org/es/informate/noticias_y_eventos/housing-first-una-solucion-eficaz-para-las-personas-sin-hogar
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, (57), 316-334. Doi:10.1111/j.1939-0025.1987.tb03541.x
- Rutter, M. (1993). Resilience: some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, (14), 626 – 631. Doi:10.1016/1054-139X(93)90196-V.
- Saavedra, E. (2003). *El enfoque Cognitivo Procesal Sistémico, como posibilidad de Intervenir educativamente en la formación de sujetos resilientes*. (Tesis doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid).
- Saavedra, E. y Villalta, M. (2008). *Escala de Resiliencia SV-RES para jóvenes y adultos*. Chile: Ceanim.
- Saavedra, E. (2014). La construcción de la respuesta resiliente, un modelo y su evaluación. En: J.M. Madariaga (coord.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas* (pp.111-127). Barcelona: Gedisa.
- Sahlin, I. (2005) The staircase of transition: survival through failure. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 18(2), 115-136.
- Smith, J., Bushnaq, H., Campbell, A., Hassan, L., Pal, S. y Akpadio, S. (2008). *Valuable lives: Capabilities and resilience amongst single homeless people*. Londres: Metropolitan University
- Smith, J. 2010. Capabilities and resilience among people using homeless services. *Housing, Care and Support*, 13(1), 9-18.
- Suárez, E.N. (2001). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria. En: A. Melillo y E.N. Suárez (comp.), *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 67-82). Buenos Aires: Paidós.
- Werner, E. y Smith, R. (1992). *Overcoming the odds: High risk children from birth to adulthood*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- Vanistendael, S. (1994). *Resilience: a few key issues*. Malta: International Catholic Child Bureau.
- Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Villalta, M. (2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de Pedagogía*, 31(88), 159-188.